

DESPUES DEL CICLON

IRACUNDO, llevando en sus alas todas las potencias de la destrucción y la violencia, pasó por nuestra isla la grave perturbación ciclónica, que por espacio de una semana mantuvo a los corazones angustiados. Con la lentitud anunciada por los observatorios, el huracán demoró su tránsito por las regiones occidentales de esta insula, produciendo numerosos daños con su pertinaz azote. Afortunadamente, las precauciones que se tomaron con anticipación, contribuyeron a amortiguar los efectos del meteoro que, de otra suerte, habrían sido horrendos. La ciudadanía se comportó valerosamente, cumpliendo las instrucciones señaladas por los organismos oficiales y mostrando un firme temple, que no se debilitó ante las catastróficas promesas del huracán. Dentro de las horribles circunstancias que un fenómeno de esta clase siempre concita, todo pasó de la mejor manera posible, haciéndose patente el espíritu de cooperación del pueblo y las autoridades para superar las condiciones adversas en que se nos colocara.

El huracán ha demostrado, no obstante, la urgente necesidad de mejorar los servicios públicos en la capital. El ciclón dejó como secuela de su paso, la carencia de alumbrado eléctrico, gas, teléfonos y agua en muchos lugares de la población. En cuanto a transportes, el servicio de ómnibus ha sido sumamente deficiente durante el día de ayer y ya sabemos que con los tranvías no era posible contar. Todo esto da la impresión de vivir en una región provincial, que se ve desarticulada y rendida ante la visita de un temporal. Urge que vayamos con prisa hacia el soterramiento de los cables del alumbrado, teléfonos y, en cuanto sea posible, de los tranvías, en forma que se pueda prestar un servicio eficiente y sin interrupciones a la urbe habanera, cuya importancia por cantidad de habitantes y adelanto cultural no

es necesario destacar en esta oportunidad. Las condiciones actuales en que se encuentra la capital crea graves peligros para la salud pública, fundamentalmente por la falta de agua. Una muestra de ello lo tenemos en la imposibilidad que ha habido de bombear las aguas de albañales que comenzaron a penetrar en la bahía habanera, por carencia de energía eléctrica, creándose de ese modo el peligro de un foco cercano de contaminaciones y enfermedades.

Al referirnos a la necesidad de modernizar los servicios públicos, queremos dejar salvado que las compañías a cuyo cargo se encuentran, han actuado con celo y premura en cuanto a superar los efectos desastrosos del meteoro, propiciando la reparación de las líneas interrumpidas y laborando con ahinco para restablecer la normalidad. Nuestra crítica se dirige contra el sistema imperante, el cual no se adapta a las necesidades de una ciudad intensamente poblada y que, por su importancia, merece un servicio moderno y eficiente. De ahí que se haga indispensable acometer con rapidez su total estructuración mediante el enterramiento de los cables, trámite que garantiza su perfecta idoneidad.

En cuanto a los transportes no es de extrañar sus deficiencias y a ellas hemos aludido en otras ocasiones. Constituye una verdadera necesidad pública que el Gobierno intervenga en la cuestión, para imponer un funcionamiento más correcto y eficaz de las líneas de transporte. Durante la mayor parte del día de ayer, por La Habana circularon muy pocos ómnibus sin ninguna razón que justificara esa deficiencia y con evidente perjuicio para la población, que ansiosamente deseaba trasladarse de un lugar a otro para conocer la suerte de los familiares,



B

POR LA ESCUELA CUBANA EN CURA LIBRE

buscar alimentos, acudir al trabajo, cooperar en la normalización urbana. Los otros tipos de transporte, que en esta circunstancia se hallaban ante dificultades físicas para funcionar, acusan también deficiencias, por uno u otro motivo, que debieran tratar de resolverse por las autoridades.

En estos instantes se requiere la mayor cooperación de todos para ir reparando los efectos del huracán y lograr restablecer la normalidad en los lugares azotados. Nuestro pueblo, no regateará su concurso a ese empeño y dentro de breves días la ciudad de La Habana y las otras regiones afectadas volverán a recobrar su aspecto regular y alegre. ¡Que no haya tasa en el esfuerzo en una oportunidad tan excepcional y que el capitoso meteoro sirva de experiencia para acometer con rapidez la superación de nuestros servicios públicos!

M, Oct 20/44

